

todo aquello que es nuevo , nos parece revolucionario ; y casi todo lo que no es abusivo, es nuevo.

El gobierno solo lucha todavía contra esta disposición general ; y el combate mismo es para la libertad un peligro de especie nueva : el gobierno se aísla respecto de los hombres ilustrados , y se enseña á despreciar la opinion por medio de la fuerza ; y como no es parte de su naturaleza el seguir siempre la línea de los principios marchando contra la opinion ; si esta marcha se prolongase , el aislamiento le haria forzosamente sombrío , egoísta y ambicioso ; y obligado á cerrar los oídos á la voz pública , los abriria al instante á los de su interes particular ; en cuyo caso el despotismo militar aseguraria al mismo tiempo el aniquilamiento de las preocupaciones antiguas , el establecimiento de un desprecio grosero por las luces , ajadas ya en la defensa de estas preocupaciones , y la pérdida de la libertad.

CAPITULO VI.

Continuation del mismo asunto.

Seguramente los escritores que acabo de pintar , estan lejos de prever todos estos males. Yo sé bien que no han abjurado los principios de que en su juventud se han alimentado , principios á los que deben su primera gloria , y que aunque tomen por pretexto algunos excesos que hayan visto , no pueden aquellos perder su imperio sobre algunas almas elevadas y sobre unos entendimientos ilustrados. Hay , sin que se pueda remediar , en el pensamiento , en la meditacion y en el estudio una propension natural hácia la independencia y la razon. Los hombres de letras que son de buena fé , en su oposicion á la autoridad contraen por esta misma oposicion un hábito de reclamar , que debe por precision

crear en ellos una necesidad generosa de resistencia á la arbitrariedad; y así desde que ellos conciben que el despotismo ha sacado la cabeza, y desde el momento en que discernan el abismo, al cual ellos conducen por su extravío á algunos hombres, y el daño que causan con las preocupaciones á las buenas instituciones, volverán sin poderlo remediar á sus ideas primitivas, y se reunirán con los demas para defender una causa que habian abandonado, sin tener intencion de hacer traiciones, viendo así la libertad reunidos bajo sus banderas, tanto á sus antiguos como á sus nuevos amigos. Por fortuna se ven ya muchos síntomas de esta saludable conversion, y escritores que por largo espacio de tiempo han abusado de su talento dando oídos á la amargura que los ocupaba y á la fuerza de su lógica, miran con admiracion suya que se aplica á las opiniones mas amadas que habian

profesado en otro tiempo lo que ellos habian dicho contra las medidas, ó contra los hombres que detestaban; liberales en sus enemistades personales son eminentemente liberales en sus principios abstractos: y yo me atrevo á anunciarles que no tardarán en reunirse á la causa de la filosofía; que verán que esta es inseparable de la de todos los amigos de la libertad; y que aumentarán la falange que combate por la preservacion de todo aquello que hay de sagrado en los derechos del hombre y en toda la extension de las luces.

Pero una reunion tan tardía ¿podrá todavía poner un término á la reaccion, cuya violencia se aumenta por instantes? Los hombres crean las circunstancias; pero estas los arrastran sin que lo puedan remediar: la manó que da el movimiento es rara vez la que dirige ó detiene; y el primer autor de su impulso es ordinariamente la primera víctima.

Cuando los Girondinos quisieron la república, una multitud de ciudadanos virtuosos les gritaban : « habeis abierto » la puerta á la anarquía : ella os sigue, » y ella os devorará. » Por haberlos cegado el entusiasmo para no advertir los peligros que les amenazaban, no vieron los monstruos que habia á la retaguardia; y echando los primeros fundamentos de la república, al momento los feroces partidarios de la Montaña echaron por tierra á sus fundadores.

Lo mismo podía suceder hoy en el sentido opuesto. Tras de estos escritores, cuyas intenciones son puras, pero que estan dominados de resentimientos amargos ó de excesivos escrúpulos, va un partido de la misma naturaleza, pero contra-revolucionario, y con miras mas vastas, medios mejor combinados, y proyectos mas bien seguidos que los que se adoptaron en el tiempo de la revolucion por el de la Montaña. Los hombres que

componen este partido estan exentos de tachas, á lo menos la de inconsecuencia : no son apóstatas de la libertad ; tampoco han hecho empeño ninguno con ella, ni dado el mas pequeño paso en esta noble y peligrosa carrera.

Gobernados en todo tiempo por opiniones rígidas, y mas todavía por sus intereses que no admiten transaccion, sectarios constantes de la iliberalidad en tiempo de la monarquía, delatores de los filósofos, panégiristas de la intolerancia, apologistas de los horrosos asesinatos que en otro tiempo se han hecho con motivo de religion ; entusiastas en tiempo de la república del poder de uno solo, y altivos con los crímenes que han manchado la revolucion pasada ; traen hoy en pompa una experiencia desastrosa en apoyo de sus viles teorías : no se les caen de la boca las profecías que en otro tiempo hicieron : cuentan con una especie de alegría feroz los de-

sastres de su país, y no ven en las desgracias de la Francia sino una prueba en favor de sus degradantes sistemas. Odiosos por sus principios, odiosos por sus predicciones, y mas odiosos todavía por su alegría, sacan nuevos sofismas de las calamidades que sus sofismas mismos causaron. Asi es que, predicando la resistencia á las mejoras necesarias que ellos mismos han anunciado alguna vez, han traído en lugar de felicidades destrucciones; y como si su destino eterno fuese el envenenar todos los bienes y evocar todos los males, despues de haberse opuesto en otro tiempo á que se hicieran mejoras, hoy se oponen á que se remedien los pasados males.

Este sistema, al cual concurren, sin advertirlo, hombres de patriostimo, traspasará siempre todas las barreras, y devorará indistintamente cuanto en otro tiempo pudo escapar de las desgracias que hemos experimentado. Si este pro-

yecto horroroso triunfase, la proscripción seria sin término, y no conoceria límites ⁽¹⁾. M. de la Fayette en los cala-

(1) «Todos los que prestaron el juramento del juego de pelota sin exception, vendieron el Estado: eran culpables de delitos de lesa magestad, y debian ser juzgados como tales..... Los nombres de los que se hicieron perjuros de este modo, deben ser gravados con el buril de una verdad vengadora en los anales de la monarquía que han destruido. El arrepentimiento no puede justificarlos en el tribunal inexorable de la historia, y la sola inscripción de sus mismos nombres es hoy y será siempre su proceso. No será á Brissot, ni á Marat, ni á Manuel á quienes la posteridad pedirá cuenta de tantos horrores y calamidades, únicamente la pedirá á aquellos que han figurado en los primeros momentos de la revolucion..... Los constitucionales vieron alzarse para ellos las guillotinas que habían imaginado, fabricado, y erigido para los realistas: su sangre impura corrió sin honor, sin excitar la compasion ni lástima de nadie; y los cadalsos no han podido lavar sus crímenes. Asi es que no basta arrancar los frutos de este árbol plantado por los constitucionales y regado con su sangre: es necesario echarlo á tierra, y cortar hasta la última raíz cavando al rededor de él con la atencion mas escrupulosa para impedir que brote el mas pequeño vástago..... Si

bozos eneemigos, es todavía el objeto del odio dela implacable aristocr cia ⁽¹⁾.

» queda el gérmen de esta raza excerable, el mas ligero
 » soplo de la discordia   del descontento influirá sobre
 » esta plaga que mil circunstancias imprevistas desa-
 » roll ran para desgracia del género humano. Despues
 » de haber recibido de todas las potencias europeas
 » el beneficio inapreciable de la destruccion de una
 » secta impía, faltariamos   la deuda del reconoci-
 » miento guardando en medio de nosotros un veneno
 » oculto que podria infestarlo todo....   Qué recurso,
 » gran Dios, quedaria   la Francia si las atrocidades
 » de los jacobinos consiguiesen hacer olvidar los cr -
 » menes de los constitucionales....   Si la clemencia
 » es un placer, la justicia es un deber.... Hay atro-
 » cidades cuyo carácter, número, y pormenores est n
 » fuera de todo perdon, y cuya venganza reclaman
 » la sociedad y la humanidad entera. Tales son aquellas
 » que han ensangrentado la Francia bajo el reinado de
 » los constitucionales.   Qué horroroso es el número
 » de los malvados que les han servido! Yo supongo
 » que no haya mas que uno en cada municipalidad, y
 » cuento en este caso 4,400 :  nadir   estos la multi-
 » tud de administradores, tantos clubs y tantas socie-
 » dades....  nadir   esto los restos de la primera
 » asamblea, los sucesores que ella escogió.... si la
 » nacion reuni a en esta misma asamblea manifestaba
 » el voto de restringir la autoridad real.... ella queria

Muchos en Francia; oh cosa vergonzosa!
 aplaudianlos crímenes del extranero;
 unos crímenes no solamente dirigidos con-
 tra el desgraciado, sino contra los servicios
 de una muger, contra la el afecto y filial,
 y contra todo aquello que es capaz
 de enternecer los monstruos mas salva-
 ges. Cobardes periódicos llenaban la
 medida de su oprobio, justificando
 una atrocidad tan sin ejemplo, como
 sin excusa, tan sin legalidad como sin
 pudor. Bailli, Condercet, Vergniaux,
 sombras venerables, nombres inmorta-

» su pérdida.... ella estaba todavía en estado de de-
 » lirio y por lo mismo sin voluntad. » Estos pasages
 se han sacado   la letra de una obra publicada en
 Londres en 1793 con el título del *Restablecimiento*
de la monarquía. Cuando se lee lo que ciertos hom-
 bres execrables escribian en 1793, nadie debe admi-
 rarse de lo que han hecho   aprobado en 1815.

(1) Mando se publicó aquella obra M. de la Fayette
 estaba todavía en los calabozos de Olmutz, porque el
 Directorio no queria negociar su libertad.

les, eran insultados indiferentemente por escritores vendidos otras veces á sus verdugos. Hay hombres en cuya alma jamas ha tenido entrada la compasion. El destierro, las prisiones, los cadalsos, todas las calamidades de los partidos vencidos no hacian nacer en ellos sino una alegría feroz: con la esperanza del triunfo ensalzaban la crueldad, destrozaban los cadáveres, conculcaban sus cenizas, y profanaban los sepulcros.

¿Y qué esperais de su clemencia, vosotros á quienes arrastra á sus pies un tardío y vano arrepentimiento? En sus aliados de hoy, designan ya ellos las víctimas del día siguiente. ¿Creeis que os perdonarán, generosos entusiastas, el que hayais sido los primeros en dar la señal de la revolucion que ellos detestan, el que vuestros nombres esten unidos con las pocas mas brillantes de la libertad de los franceses, el que hayais hecho pedazos vuestros propios privile-

gios con el mayor desinterés, que para ellos no tiene otro aspecto que el de un crimen mas?

¿Creeis os perdonarán, unos egoistas ambiciosos á quienes no habeis echado en cara sus virtudes sino sus faltas, el que hayais identificado vuestras miras particulares á los grandes intereses de la nacion? ¿Creeis os perdonarán aquellos cuyos calculos personales han distraido la revolucion de los senderos de la moral? ¿Creeis en fin que os perdonarán unos hombres verdaderamente culpables y asesinos convertidos? ¿Qué esperais de su indulgencia? ¿qué tratado puede ser durable entre el crimen que abdica y la venganza que vuelve á recobrar su poder? Vosotros todos los que cada dia, cada hora y cada instante habeis esperado y deseado la revolucion, que la habeis aplaudido, ó secundado; constituyentes, legislativos, convencionales, jacobinos, que os habeis hecho criminales á sus

ojos por vuestras aclamaciones, ó culpables por el silencio, todos estais amenazados de una igual anatema.

Asi es que hay una obligacion de que defiendan la libertad sus verdaderos amigos, y con esto no hacen otra cosamas que defender la nacion entera. Solo ellos pueden obrar el restablecimiento del orden: solo ellos aseguran á aquella clase ardiente é inmóvil, á la cual revelando el secreto de sus derechos, no se le ha podido ocultar otro derecho mas peligroso que es el de sus fuerzas. Ellos hablan solo en su lengua, y ellos solos por lo mismo pueden contenerla, hoy especialmente en que es necesario convencer esta clase en lugar de destruirla, é inspirar la confianza en lugar del horror y del espanto.

Sin embargo se apodera de los escritores, de los que íbamos hablando, una especie de desaliento, y permanecen mudos en medio de los clamores confusos

de sus enemigos. ¿Y consistirá esto en el desprecio hácia tan miserables contrarios? Nada de lo que se ha dicho es despreciable, porque todo tiene su efecto en las reacciones; y la falta del talento, la de buena fe, lo ridículo de la versatilidad no bastan para debilitar los golpes que se dan en el sentido de la opinion. ¿Si será esto la deferencia por la dominacion de la moda? ¡Ah! para acostumbrarse á despreciar este ídolo, que contemplan los adoradores que tiene; que vean esta raza pueril, efimera, semejante á las sombras que nos pinta Homero, privada de conocimiento y de ideas, desnuda de juicio, de carácter, y aun de pasiones, y que agitándose en un espacio vacío, es una imitadora impotente pero infatigable de las acciones de los hombres.

Multa variarum monstra ferarum;

— *Tenuis sine corpore vitas*

Admoneat volitare, cava sub imagine formæ.

Es cierto que estos seres formados en un dia, que no tienen sino una existencia artificial, movimientos copiados, palabras de contraseña; estos seres convertidos burlescamente en dispensadores de la gloria, quieren resucitar el tribunal de la moda, de esta potencia legisladora de la vanidad, indestructible como ella, y querida de todo aquello que es nulo; que sirve á un tiempo al amor propio y al miedo; que da estabilidad á lo ridículo haciéndolo general; y que agranda los pigmeos, rebajando el resto de los hombres á su estatura diminutiva. Pero reanímense los amigos de la libertad y de las luces; no teman acercarse á estos vanos fantasmas, que en sus primeros pasos ellos se disiparán; y entonces sin detenerse á perseguirlos, quedará reducido á la nada su vano murmullo con la voz fuerte y varonil de la verdad.

Traigan á la memoria los axiomas eternos; ataquen las preocupaciones, y rec-

tifiquen los principios que se quieren desnaturalizar; defiendan con valor y sin temer las calumniosas interpretaciones de los hombres que aunque exaltados en sus opiniones, no están empero manchados con los delitos de quienes se quiere hacer una casta á parte ó por imprudencia ó por perfidia: defiéndanlos, vuelvo á decir, yéndoles á la mano; garanticen al gobierno del recurso lisonjero y destructor de la arbitrariedad, y desenvuelvan en fin la fuerza reparadora que, sin advertirlo, contiene en sí misma la constitución.

Para establecer mas sólidamente el reino de los principios, confundan á aquellos que los exageran; es decir, á los sagaces enemigos de la libertad, que se hacen cortesanos con mucha facilidad, según las circunstancias, ó amigos complacientes de la arbitrariedad, y lógicos severos ó metafísicos rigurosos, si así les conviene.

Hagan resaltar sus contradicciones probándolas con los hechos, es decir, manifestando que ellos han combatido por todos los medios la doctrina que hoy reclaman, que se han refutado á sí mismos mucho tiempo hace, que han designado como fautores de la anarquía, y como enemigos del orden público á aquellos que hablan en el mismo lenguaje que hoy emplean, y que su mas severa condenacion se halla en sus propios discursos, en sus elocuentes arengas, y en las declamaciones que en otras épocas hicieron.

Los que hoy invocan la libertad ilimitada de la imprenta, se levantaban en otro tiempo con furor contra ella, cuando no la necesitaban, ó mejor hablando, cuando tenian necesidad de que no existiese: entonces decian que era bueno prevenir los males en lugar de castigarlos: entonces los periódicos se pintaban como un veneno terrible de que el gobierno debia preservar al pueblo. Pero

hoy una extravagante reunion de circunstancias los pone en un sentido contrario; y estando el poder y las preocupaciones en oposicion por el momento, sus defensores tienen necesidad de la libertad de la imprenta para hacerla servir á su causa. Invocan la razon por no haber podido reconquistar la fuerza; y para hacernos retrogradar, se han visto precisados á poner en práctica, y á declarar sagrado el recurso mismo de que nos han puesto tan distantes á pesar de sus esfuerzos.

Es una señal característica de todas las revoluciones la facilidad y audacia de los partidos en apartar lejos de sí sus raciocinios, y valerse de los argumentos de los contrarios, como los héroes griegos y frigios cambiaban las armas en las orillas del rio Escamandro, y marchaban despues á los combates. La historia de Inglaterra en la época de las guerras de Carlos I, está lleno de ejemplos semejan-

tes. « Fue un espectáculo singular, dice
 » Clarendon, el ver á los amigos de la
 » monarquía afectar el rigor de las ideas
 » republicanas, y á los que eran verda-
 » deramente adictos á la república de-
 » fender muchas veces las medidas mo-
 » nárquicas. » « En el año diez de la re-
 » pública inglesa, dice Burnet, muchos
 » del partido del rey, de aquellos que se
 » llamaban caballeros, se mezclaron
 » luego en los negocios públicos, y eran
 » unos celosos republicanos segun las ór-
 » denes que la corte les hacia pasar por
 » la parte de fuera. Su ocupacion era
 » oponerse al gobierno, entorpecer sus
 » medidas, debilitarle en lo interior, y
 » envilecerle en lo exterior; y cuando
 » algunas personas del partido contrario
 » se admiraban de este grande cambio,
 » y les preguntaban, » « cómo tan de
 » repente se habían convertido de unos
 » defensores obstinados de las preroga-
 » tivas reales en patronos celosos y en los

» abogados de la libertad mas abstracta; »
 respondian, « que criados en la corte, y
 » debiéndole mil obligaciones, se veian
 » empeñados por el reconocimiento y la
 » costumbre; pero que no existiendo ya
 » ni la corte ni el reino, habían vuelto
 » á los principios comunes á todo hom-
 » bre, y al amor á la libertad. » « Por
 » este medio fueron engañados muchos
 » de los que hacian tales preguntas, asi
 » como varios republicanos de buena fe,
 » dejándose llevar de sus razones para
 » sostenerlos: de lo cual resultó dar mu-
 » cha fuerza á la faccion, pues que á la
 » vuelta del rey, quitándose aquellos la
 » máscara, volvieron á sus antiguos prin-
 » cipios de la *alta prerogativa y de poder*
 » *absoluto*; y entonces decian que esta-
 » ban por la libertad, cuando este era un
 » medio de embarazar á aquellos que no
 » tenian el derecho de gobernar; pero
 » que habiéndose restituido la autoridad
 » legítima, serian mas que nunca firmes

» apoyos de aquella misma autoridad y
 » enemigos declarados de la libertad. »

Pero ya oigo aquí que va á culpárenos de maquiavelismo : « vosotros quereis ,
 » se dirá , hacerlo todo segun las circuns-
 » tancias , despues de habernos dicho por
 » tanto tiempo que no se debia contar
 » con ellas ; abandonais vuestros princi-
 » pios despues que no sirven á vuestras
 » miras ; y calumniais á vuestros contra-
 » rios porque se valen para su raciocinio
 » de aquellas mismas bases que os habeis
 » visto obligados á admitir , siendo por
 » lo mismo inconsecuentes , versátiles ,
 » insidiosos ; y oponiéndoos las abstrac-
 » ciones mas rigorosas á los intereses que
 » quereis echar por tierra , haceis excep-
 » ciones sin número en favor de vues-
 » tros propios intereses. »

Por lo que á mí toca estoy lejos de merecer que esto se me eche en cara. Siempre combatiendo aquellos para quienes el razonamiento abstracto es una evolucion,

y la metafísica una estratagema , nadie está mas alerta que yo con los que incurren en el exceso contrario , con aquellos panegiristas eternos de las modificaciones , que buscando lo mejor se quedan siempre á mitad del camino , y no creyendo que el orden social pueda estar fundado sobre bases fijas , toman las fluctuaciones por el equilibrio.

Esta neutralidad del espíritu entre el error y la verdad , es tanto mas peligrosa cuanto que se trasforma en cualidad á los ojos de aquellos que la han adoptado , Como si hiciesen pactos con todos los abusos , manejan todos los sistemas , negocian con todas las preocupaciones , se glorian del número de tratados parciales que concluyen , ó mas bien que proponen , y no conocen que estos tratados incompletos y contradictorios son un nuevo gérmen de desorden. Me parece ver un hombre cuyos movimientos se hallan como embarazados por una por-

cion de ataduras débiles , y que dice con orgullo, *otro las romperá, yo las respeto.* Sí, pero otro avanzará, á donde vosotros no avanzais, y detras irá la fuerza de las cosas sin poderla contener; ella se aproxima, está amenazando, os oprime, y va á ejercer un violento choque, y entonces vosotros y vuestras consideraciones sereis aniquilados indefectiblemente.

Sin duda hay un medio entre las modificaciones que embarazan y las exageraciones que extravian. Este medio son los principios, pero mirados en su totalidad, tomados en toda su fuerza, en su orden natural y en su necesario encadenamiento, adoptados todos, reunidos y clasificados, para que de este modo presenten un apoyo mútuo, proveyendo al mismo tiempo á su conservacion general y á sus aplicaciones en particular.

CAPITULO VI.

De los principios.

Se ha abusado tanto y tan cruelmente de la palabra *principios*, que aquel que reclama la obediencia y respeto para ellos es tratado ordinariamente de visionario y razonador quimérico. Todas las facciones los aborrecen; los unos los consideran como causa de los males pasados, los otros como que multiplican las dificultades presentes. Los que no pueden reedificar lo que ya no existe les achacan los trastornos; los que no saben hacer marchar lo ya formado, los acusan de impotencia, y la masa misma que en su cualidad de ser compuesto no teniendo interes ninguno en las excepciones individuales, lo tiene muy grande en que los principios generales sean observados.